



unánimes

Estudios bíblicos

A: El fundamento

16.- Los pactos, antiguo y nuevo

10/11/20

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios bíblicos

A.16.- Los pactos, antiguo y nuevo

1. Introducción

La Biblia consta de dos grandes secciones, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Mucha gente enfatiza su estudio en el Nuevo Testamento, considerando que allí se narra la historia de Jesús y de la iglesia y que además se detalla con cuidado la doctrina cristiana de la salvación por gracia. Es correcto afirmar eso, sin embargo, el Nuevo Testamento no podría ser comprensible a nosotros, los occidentales del siglo XXI, si no tenemos un entendimiento claro del Antiguo Testamento. Allí se establecen las razones por las cuales el hombre cae y cual es el plan divino para restaurarlo. Allí se detallan más de 300 profecías del Mesías que hayan su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Allí Dios se muestra como el Salvador y Pastor que da muchas oportunidades a Su pueblo y en el Nuevo Testamento se muestra también como el Salvador y Pastor que unilateralmente cumple con lo que el ser humano dejó de cumplir en el viejo pacto.

2. El viejo pacto (Antiguo Testamento)

Hebreos 8:9

No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Como ellos no permanecieron en mi pacto, yo me desentendí de ellos — dice el Señor—.



Éxodo 24:1-8

Dijo Jehová a Moisés:

--Sube ante Jehová, junto con Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis de lejos.

Pero solo Moisés se acercará a Jehová; que ellos no se acerquen ni suba el pueblo con él. Moisés fue y le contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes. Y todo el pueblo respondió a una voz:

--Cumpliremos todas las palabras que Jehová ha dicho.

Entonces Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar y doce columnas al pie del monte, una por cada tribu de Israel.

Luego envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.

Moisés tomó la mitad de la sangre, la puso en tazones y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

Después tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo:

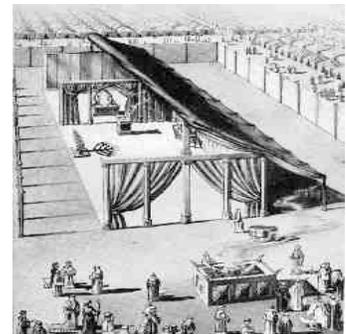
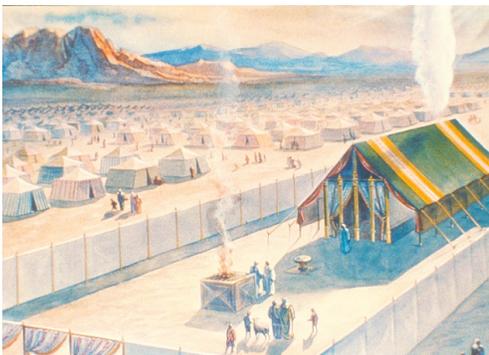
--Obedeceremos y haremos todas las cosas que Jehová ha dicho.

Entonces Moisés tomó la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo:

--Esta es la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

Hebreos 9:1-10

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal, pues el Tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del Tabernáculo llamada el Lugar Santísimo. Allí había un incensario de oro y el Arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que había una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto. Sobre la urna estaban los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio. De estas cosas no se puede ahora hablar en detalle. Así dispuestas estas cosas, en la primera parte del Tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto. Pero en la segunda parte, entra solo el sumo sacerdote una vez al año, llevando la sangre que ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo. El Espíritu Santo da a entender con esto que aún no se había abierto el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del Tabernáculo estuviera en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste solo de comidas y bebidas, de diversas purificaciones y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.



El santuario tenía 3 partes: Lo que se conoce como el atrio o la corte, que es el patio exterior, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo.

2.1. El Patio Exterior

En el patio exterior se realizaban las abluciones y los sacrificios por lo tanto se encontraban allí el altar del sacrificio y el lavacro o fuente de agua. Se habían dado instrucciones a los sacerdotes para que se lavasen las manos y los pies en el lavacro antes de realizar ninguna de sus obligaciones como sacerdotes y el castigo por hacer caso omiso de este mandamiento era la muerte. Se dice que de esas limpiezas ceremoniales se deriva el bautismo en agua.



Al altar se llevaban las ofrendas para ser sacrificadas para la restauración o la celebración de la comunión con Jehová. Allí se depositaban, después de inmolar y sacar toda la sangre, los sacrificios para ser consumidos por el fuego. Esos sacrificios eran para perdón de pecados involuntarios o de ignorancia del pueblo. Los animales sacrificados sustituían al pecador en el castigo.



2.2. El Lugar Santo

Luego venía el Lugar Santo que era de uso exclusivo de los sacerdotes. Hasta allí tenían acceso únicamente los sacerdotes, si previamente se habían lavado en la fuente de bronce y si usaban la vestimenta indicada por Dios.



En su interior se encontraban: El candelabro de oro, que era la única fuente de luz en su interior. En el Nuevo Testamento vemos a Jesús como la luz, por lo tanto el candelabro podría hablarnos de Jesucristo. En Apocalipsis los candelabros están

asociados a la iglesia verdadera cuya fuente de luz es Cristo.

Estaba formado de un pedestal central con tres brazos a cada lado. El número seis representa al hombre, que fue creado el día sexto; el siete simboliza lo que está completo. Su combustible era el aceite que fluía por cada uno de sus brazos, el cual es figura del Espíritu Santo. Estos brazos tenían labradas flores de almendro, nos hace pensar en la vara de Aarón que floreció y dio almendras.



También se encontraba en el Lugar Santo, la mesa de los panes de la proposición, era de madera de acacia cubierta de oro puro, con una cornisa a su alrededor.

2.3. Los panes de la proposición

Los panes de la proposición se mencionan como parte del ritual asociado con el tabernáculo de Moisés y posteriormente con el templo. El tabernáculo fue simplemente una versión móvil del templo, así que el simbolismo es el mismo. Algunas versiones modernas han traducido la frase "panes de la proposición" con "panes de la presencia", lo cual comunica quizás un poco mejor el concepto, pues nuestra palabra en español "proposición" ya no significa, literalmente, proposición. Podemos leer las instrucciones para el pan de la presencia en Éxodo 25:29-31, entre otros pasajes. El pasaje que más ilumina el significado de los panes de la presencia se encuentra en:

Levítico 24:5-9

Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa. Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehova. Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehova. Cada día de reposo lo pondrás continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo. Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo.



Ahora bien, ¿cuál es el significado de estos panes? Tenemos que recordar, primeramente, que el pan es un sustento básico en toda la Biblia, a tal grado que se puede decir "No sólo de pan vivirá el hombre", y en la palabra "pan" se engloba todo lo necesario para el sustento físico. El pan de la presencia, entonces, representaba la provisión de Dios para las necesidades de su pueblo. El hecho de que había pan en la presencia de Dios significaba que Él era la fuente de toda provisión para su pueblo. Esta realidad se subraya con el hecho de que había doce panes, uno para cada tribu de Israel.

El significado va mas allá de esto porque notamos en nuestro pasaje de Levítico que los sacerdotes debían de comer el pan en el Lugar Santo, frente a la presencia de Dios (que estaba en el Lugar Santísimo, encima del arca del pacto). Compartir una comida con alguien es una forma de tener un compañerismo cercano con esta persona.

Cuando leemos, entonces, que los sacerdotes debían de comer el pan en la presencia de Dios, podemos entender que ellos estaban compartiendo una comida con el Señor. Esto ilustra la relación cercana que debía de formar la base del servicio de los sacerdotes a Dios. No servían a un dios como el de algunas de las naciones vecinas, un dios que les exigía que sacrificaran a sus hijos; servían a un Dios que les invitaba a comer con él.

2.4. El Lugar Santísimo

Luego venía el Lugar Santísimo donde se encontraba el altar del incienso que representa la oración, que sube como el incienso, como olor fragante delante de Dios y el arca del pacto. El "Lugar Santísimo" era un lugar que estaba prohibido para todos y solo le estaba permitida la entrada una vez al año, en Yom Kippur (el Día de la Expiación), al Sumo Sacerdote. Ese día era el más importante del año, junto con la Pascua. Dos chivos eran sacrificados, uno para el perdón de los pecados del Sumo Sacerdote y

del pueblo, este era inmolado, y otro para el perdón de los pecados de la nación, el cual era expulsado al desierto.

También allí estaba el altar de oro, o altar del incienso. El incienso era únicamente para Dios. Los sacerdotes debían sacar el fuego exclusivamente desde el altar de los sacrificios, para presentar ese incienso aromático; todo lo cual es figura de la oraciones de los santos. Tenemos un simbolismo similar en Apocalipsis. Allí el humo del incienso con las oraciones de los santos subió de la mano del ángel a la presencia de Dios.



Apocalipsis 8:3-4

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

El humo del incienso con las oraciones de los santos subió de la mano del ángel a la presencia de Dios.

2.5. El arca y su contenido

Se trataba de una caja o arca que contenía las dos tablas (los Mandamientos o "Las Tablas De La Ley") que, según la Biblia, fueron escritas por Dios mismo y entregadas a Moisés en el Monte Sinaí, la vara de Aarón que reverdeció y un vaso de maná. Se guardaba en el Templo de Jerusalén y se llevaba al frente de batalla cada vez que había una guerra. El Arca simboliza la unión de Jehová con el pueblo y a ello debe su nombre. Se cree que desapareció con la destrucción del templo de Jerusalén por los babilonios.



Según se detalla en la Biblia, el Arca estaba hecha de madera de acacia negra, revestida por dentro y por fuera con láminas de oro puro. Medía 1,31 m de largo por 0,78 m de alto y ancho. Una guirnalda de oro la rodeaba en su parte superior. A ambos lados llevaba fijos cuatro anillos de oro a través de los cuales se insertaban dos pértigas de acacia recubiertas también de oro. Sobre la tapa del cofre o propiciatorio descansaban dos querubines, igualmente dorados.

2.6. La vara de Aarón que reverdeció

Este pasaje hace referencia al día en que el pueblo de Israel se quejaba de su destino y Dios pone por ejemplo la fidelidad de la tribu de Leví. Esa fidelidad era de tanta importancia que Jehová ordena que la vara que reverdezca sea colocada, para recuerdo permanente de su pueblo, en el lugar del testimonio, donde Jehová se manifestará a su pueblo, en el Lugar Santísimo.

Números 17:1-13

Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara.

Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.

Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.

Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.



Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, (Heb. 9.4) para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.

3. El nuevo pacto (Nuevo Testamento)

Mateo 26:28

...porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados

El nuevo pacto implica el cumplimiento de la nueva ley. Aquellos cristianos, en los primeros siglos, que creían que estaban exentos de obedecer la ley, se encontraron con una realidad más exigente. En efecto, ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia.

Romanos 7:4-6

*Así también vosotros, hermanos míos, **habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.***

Mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la Ley, obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

Pero dentro de esa gracia también hay mandamientos que cumplir y estos están íntimamente conectados a la ley, más aun, lo que Jesús enseña constituye un estándar más alto que la ley misma, es una ley que brota del interior, una que es administrada por Su Espíritu, una que es de cumplimiento por amor y que nos lleva a la obediencia para complacer y agradar a nuestro Señor. Esta nueva ley, más exigente que la anterior, pero basada en ella, nos enseña que el reino de Dios es, sin duda, un reino de justicia. Los fariseos se contentaban con una obediencia formal y externa. La justicia que le agrada a Dios es justicia interior de pensamiento y motivación. Porque Jehová mira al corazón.

1 Samuel 16:7

Pero Jehová respondió a Samuel:

*--No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero **Jehová mira el corazón.***

Lucas 16:15

*Entonces les dijo: «Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres, pero **Dios conoce vuestros corazones**, pues lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.*

Fue una nueva justicia del corazón la que los profetas auguraron como una de las bendiciones de la era mesiánica.

Jeremías 31:33

*Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: **Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.***

Este pasaje especifica la auténtica novedad del pacto prometido para el futuro: la ley de Jehová ya no estará escrita en tablas de piedra sino en corazones humanos. ¿Cómo lo haría? Poniendo Su Espíritu en el interior de los creyentes.

Ezequiel 36:37

Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra.

Esta profecía fue reafirmada con una promesa de Jesús y tuvo cumplimiento cuando vino el Espíritu Santo sobre los creyentes.

Juan 14:15-17

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.

Hechos 2:1-4

Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos.

De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran.

Así pues, coinciden las dos promesas de Dios: poner Su ley dentro de nosotros y poner Su Espíritu dentro de nosotros. No debemos interpretar erróneamente esto en el sentido de que teniendo el Espíritu podemos ignorar la ley, como vimos, lo que el Espíritu hace en nuestros corazones es precisamente escribir la ley de Dios. Así, Espíritu, ley, justicia y corazón van juntos.

Hebreos 8:10-13

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días —dice el Señor—: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios y ellos me serán a mí por pueblo. Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos, porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus maldades». Al decir «Nuevo pacto», ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece está próximo a desaparecer

Hebreos 9:11-28

*Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró **una vez para siempre en el Lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención**. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los impuros, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?*

Por eso, Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que, interviniendo muerte para la remisión de los pecados cometidos bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de

la herencia eterna, pues donde hay testamento, es necesario que conste la muerte del testador, porque el testamento con la muerte se confirma, pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre, porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la Ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo diciendo: «Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado». Además de esto, roció también con la sangre el Tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y según la Ley, casi todo es purificado con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos, porque no entró Cristo en el santuario hecho por los hombres, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios. Y no entró para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los tiempos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan.

3.1. El sumo sacerdote es Jesucristo.

Hebreos 4:14-16

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

3.2. La ofrenda de Jesucristo.

Hebreos 10:9-17

...y diciendo luego: «He aquí, vengo, Dios, para hacer tu voluntad», quita lo primero para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Ciertamente, todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios. Allí estará esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estra-

do de sus pies. Y así, con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

3.3. Acceso al Lugar Santísimo.

Hebreos 10:19-25

*Así que, hermanos, tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. También tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios. Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, **porque fiel es el que prometió.***



3.4. La confirmación del nuevo pacto

Lucas 22:19-20

*También tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo:
--Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.
De igual manera, después de haber cenado, tomó la copa, diciendo:
--Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.*

1 Corintios 11:23

Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí».



Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí»

Así pues, todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

3.5. El nuevo pacto es mejor que el antiguo

Dios estableció dos pactos con el hombre siendo el segundo más hermoso y misericordioso que el primero. En el Monte Sinaí Dios estableció un pacto condicional, un contrato por medio del cual Dios prometió guardar a Israel y ser su Dios mientras que

ellos obedecieran Sus leyes y permanecieran leales a Él. La lealtad de Dios a sus promesas dependía de la lealtad de la gente hacia Dios; en otras palabras, la lealtad de la gente sería recompensada por Dios. Era un intercambio, tanto legal como razonable, una transacción perpetua en la cual la parte que dio para recibir, ganó lo que fue recibido. Fue así como Israel se comprometió a ser fiel y obediente “--*Obedeceremos y haremos todas las cosas que Jehová ha dicho.*” Y Dios vería por ellos.

El resultado es que Dios sí cumplió pero Israel no. Israel le falló al pacto quebrantándolo, desobedeciéndolo, yéndose detrás de otros dioses, matando su espíritu en cultos externos e hipócritas. Dios tenía el derecho de abandonarlos y dejarlos a su suerte. En cambio, el querido Dios reveló otra característica además de una adherencia justa a las leyes. Manifestó misericordia, gracia, un amor perfecto; canceló el viejo pacto con otro totalmente nuevo y diferente, en el cual las obligaciones eran totalmente unilaterales, totalmente suyas. Eligió amar a la gente que no merecía su amor, eligió ser el Dios de los que no se lo merecen. En el nuevo pacto, Dios trae el concepto de la gracia y les dice que Él se hizo hombre y, lo que Israel no fue capaz de llevar a cabo en el primer pacto, Él mismo lo llevaría a cabo por nosotros en el segundo. Por tanto recibiríamos “por gracia” y no por merecimiento su favor.

Hebreos 7:18-19

Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia --pues la Ley nada perfeccionó-- y se introduce una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

Gálatas 3:15-29

Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea hecho por un hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: «Y a los descendientes», como si hablara de muchos, sino como de uno: «Y a tu descendencia», la cual es Cristo.

Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios en Cristo no puede ser anulado por la Ley, la cual vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa, porque si la herencia es por la Ley, ya no es por la promesa; pero Dios se la concedió a Abraham mediante la promesa.

Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue dada por medio de ángeles en manos de un mediador.

Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

Entonces, ¿la Ley contradice las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si la Ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la Ley.

Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a los creyentes.

Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe.

Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía, porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa.

En el Nuevo Pacto ya no hay que dar para recibir, no damos absolutamente nada para recibir ese amor divino y esa herencia de las promesas. Ya no es un intercambio, fidelidad por fidelidad; Dios eligió ser fiel a los infieles, a los pecadores. Ahora el acto de Dios dejó de ser razonable o legal, es un absoluto abandono de la ley. Solo una parte se obligó, Dios, y la otra no, nosotros. Dios en vez de llamarnos a cumplir las condiciones, eliminó las condiciones.

El Señor elaboró un nuevo pacto. En él, pese a que deben tener dos partes, Dios y nosotros, Dios se encarga de hacerlo todo debido a que sabe de antemano que nosotros no cumpliríamos. Dios se hace hombre y se sube a la cruz, recibe la pena que estaba destinada a nosotros y obtiene el perdón eterno para aquellos que ponemos nuestra mirada en Él. Así el nuevo pacto se consolida. Es como que desde la cruz a gritos, Jesús nos esté llamando y nos diga: “Te ofrezco un nuevo pacto, te doy mi santidad y mi perfección a cambio de tu pecado. Acéptame, cree en mí, recibe mi perdón, allí está escondida la vida eterna. Allí está escondida la paz que andas buscando el día de hoy. Allí está el gozo y el contentamiento que, pese a todo lo que tengas que enfrentar en el mundo... tendrás. Tendrás paz, tendrás gozo, tendrás sabiduría, estarás conmigo, yo te llevaré para adelante, yo soy tu buen pastor, quiero que seas una oveja de mi redil”.

Aceptemos ese nuevo pacto. Cambiemos nuestro pecado por Su santidad, entreguémosle nuestras ropas sucias y recibamos a cambio vestiduras blancas de lino, de un blanco resplandeciente, del blanco maravilloso de Jesús el Cristo, nuestro salvador.